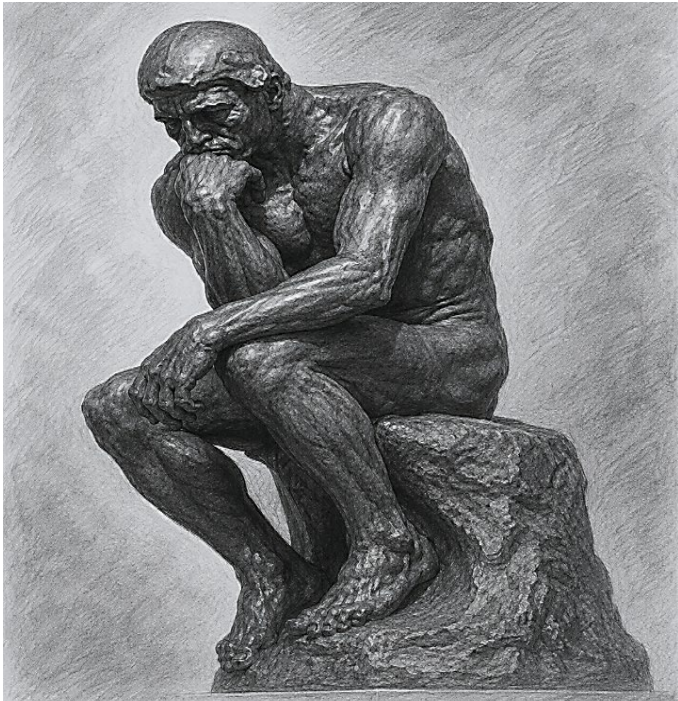


# REFLEXIONES DE UN ORATE

Vicente Moret Bonillo

---



## **Reflexiones de un Orate**

© 2026, Vicente Moret Bonillo.

Todos los derechos reservados.

Es ilegal reproducir, copiar o difundir cualquier parte de este documento en formato digital o en papel. Está totalmente prohibido registrar esta publicación.

Impreso en España / Printed in Spain

## **PRÓLOGO**

### ***La Cordura del Desorden***

Hay una belleza matemática en el caos que solo unos pocos logran descifrar sin perder la sonrisa. Este libro es el testimonio de uno de ellos. Vicente Moret Bonillo, Catedrático de Inteligencia Artificial y Profesor Emérito de la Universidad de A Coruña, nos abre las puertas de su "oratorio" particular: un espacio donde la computación cuántica, la termodinámica y la poesía convergen para cuestionar un mundo que parece haber olvidado cómo pensar por sí mismo.

### **El Autor: Entre el Bit y el Soneto**

Como alumnos que fuimos de este singular personaje, la trayectoria de Vicente Moret es la de un pionero. Desde sus "dislates" iniciales con la IA en 1984 para monitorizar pacientes en UCI, hasta su consolidación como un referente internacional en IA Simbólica y Computación Cuántica, Moret ha transitado los laboratorios más prestigiosos, desde el Medical College of Georgia hasta el CITIC en la UDC. Su carrera no es solo un listado de hitos técnicos (como su

papel crucial en peritajes de ingeniería biomédica o su participación en el Grupo de Expertos en IA y Derechos Digitales de la UE); es una búsqueda incansable de la verdad bajo el rigor del método científico.

### **Análisis de la Obra: ¿Por qué estas reflexiones?**

El presente volumen no es un manual de usuario para algoritmos, sino un manual de supervivencia para humanos en la era digital. A través de sus páginas, el lector encontrará:

- **Una Crítica a la "Caja Negra":** Moret alza la voz contra la dictadura de la IA generativa y el conexionismo opaco. Defiende con saña la explicabilidad; para él, una máquina que no sabe decir "por qué" no debería tener el poder de decidir "qué".
- **La Ciencia como Imaginación Estructurada:** Desde el "baile de átomos" de Kekulé hasta los experimentos de Gay-Lussac, el autor nos recuerda que la ciencia nace de la curiosidad sin presiones, de la capacidad de "delirar" con sentido.

- **Humanismo y Ética:** No faltan las pullas a la burocracia académica —esa "rotación de Coriolis" que nos impide avanzar— ni la defensa de nuestros jóvenes médicos y profesionales, el mejor *hardware* de un sistema cuyo "sistema operativo" parece haber gripado.

### **Estilo: El Arte de ser "Orate"**

El estilo de Moret es inconfundible: irónico, punzante y profundamente honesto. Utiliza la autodenominación de "orate" no como una patología, sino como una barricada creativa contra el postureo intelectual. Sus textos saltan con agilidad de la métrica de un soneto a la lógica borrosa, del análisis de una red bayesiana a la nostalgia por una transparencia de clase de 2013.

Vicente escribe como quien toca los bongos con Feynman o resuelve integrales con una balanza analítica: con la libertad de quien ya no tiene nada que demostrar y mucho que cuestionar.

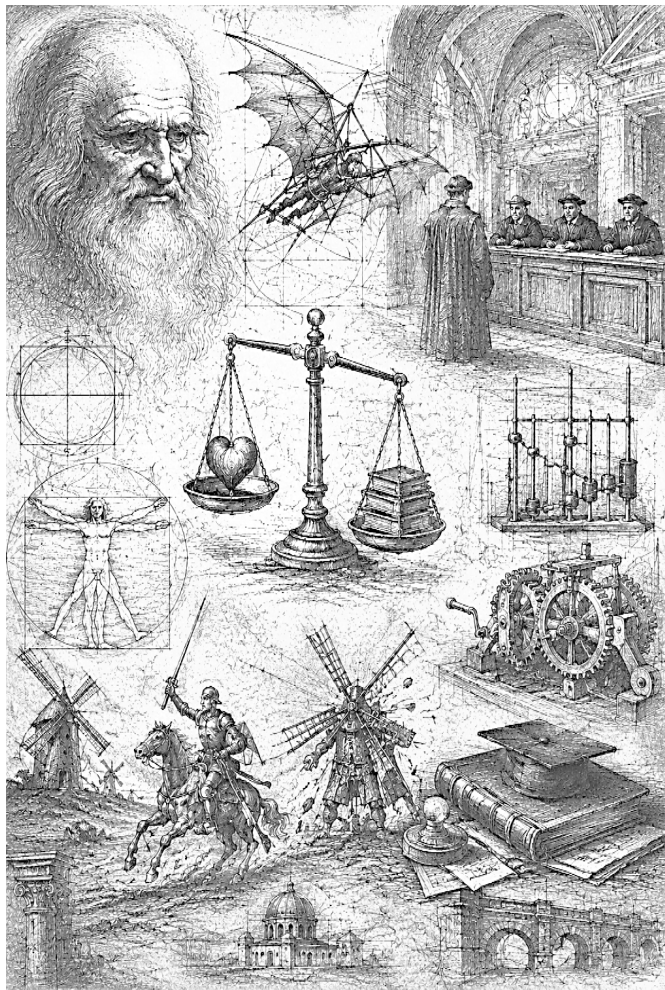
Pasen, lean y, sobre todo, no acepten nada "porque sí". Como bien dice el autor, la ética no

es dejar que la máquina decida, sino entender por qué decidimos nosotros. Al final, en este océano de entropía, estas reflexiones son pequeñas islas de orden que nos invitan a encender nuestra propia linterna frente a la frontera de lo desconocido.

¡Un abrazo cuántico y disfruten del viaje!

*Antiguos Alumnos.*

## 1. LA RETRANCA DE LA TOGA



*Figura 1. El caos de la Academia según Leonardo.*

*El aula, los decimales y las costuras de la burocracia académica... en donde se da cuenta de las grandes batallas intelectuales que nuestro ingenioso orate libró dentro de los muros de la Academia frente a examinadores de corto entendimiento; y se arremete con justa indignación contra los modernos molinos de viento de la burocracia escolar, que no son otros que los decimales con los que las leyes pretenden tasar el saber de las almas; demostrando el sabio cómo el juicio de un maestro vale más que una aritmética de mercadillo, y cómo la universidad española necesita una profunda metamorfosis para mejorar la sociedad en que habita.*

---

## **El día que LISP salvó mi tesis**

*En donde se da cuenta de la gran batalla intelectual que nuestro ingenioso orate libró en sus años mozos dentro de los muros de la Academia, habiendo consagrado su entendimiento desde el año de 1984 al desarrollo de un artefacto de razón artificial para el amparo de los enfermos en las estancias de cuidado crítico, contando para ello los mismísimos ciclos del reloj en intrincados lenguajes de programación; y de cómo, habiendo llegado el ansiado día de la defensa de su tesis doctoral ante un aula abarrotada de oyentes y bedeles discretos, se alzó un examinador de corto entendimiento y pomposa presencia para pretender reducir toda la ciencia del mundo a las ataduras de un solo lenguaje llamado LISP, creyendo en su necedad que fuera de esa linde no existía rastro alguno de inteligencia; y verás aquí la sutil y brevísima respuesta con la que nuestro sabio, usando de una astuta ironía, desarmó el dogmatismo de aquel tribunal y dio por fenecido el acto con gran regocijo de su espíritu, demostrando que la verdadera ciencia no padece de las prisiones que la burocracia titulada le impone, quedando para la historia este lance como ejemplo de*

*cómo la retranca y el buen sentido valen más que cien títulos de vana pedantería.*

---



*Figura 2. Solo ante el peligro.*

---

Estaba yo pensando que el mundo de la Academia está mayoritariamente compuesto por profesionales altamente cualificados. Sin embargo, también los hay tontos, muy tontos o —simplemente— indocumentados. Me explico: allá por 1984 iniciaba yo mis dislates con la IA para desarrollar un sistema de monitorización inteligente para su aplicación en la retirada de

la ventilación mecánica de pacientes en la UCI. Mi tesis, que defendí en 1988, requirió que hiciese de todo: ingeniería del conocimiento, hibridación de técnicas, procesamiento en paralelo en ensamblador contando ciclos de reloj, procesado simbólico, representación del conocimiento, inferencia, verificación y validación.

Imagínense: el 24 de junio de 1988, con el aula magna de la facultad de física llena hasta la bandera, presentaba mi trabajo. Fueron tres horas intensas... una hora de exposición y dos de preguntas, tribunal y público incluidos. Fue el día más feliz de mi vida. Hasta el bedel preguntó; tal vez fue la pregunta más inteligente de todas (y es que había que conocer a Pepe).

Hasta que llegó el tonto de turno que, haciendo gala de una ineptitud más sonora y estridente que la ópera *Die Soldaten* de Zimmermann, cogió el capote y se lanzó al ruedo con un:

—Estará programado en LISP, ¿verdad? —y añadió—: Porque si no es LISP, no es inteligencia artificial.

Con todo el mundo estupeflauto, yo contesté un rotundo:

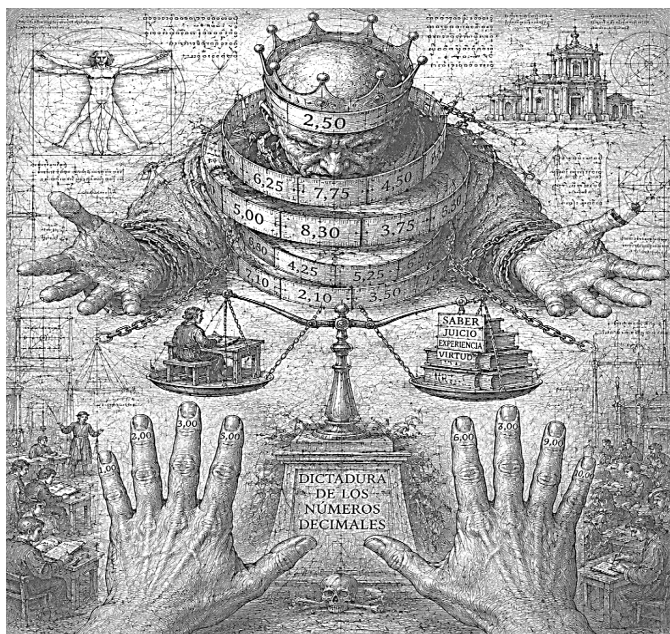
—Sí.

Y el Presidente del Tribunal, ante mi respuesta, dio por concluida la sesión pública. ¡Ver para creer!

---

## **La dictadura del decimal**

*En donde el ingenioso hidalgo de la computación arremete con justa indignación contra los modernos molinos de viento de la burocracia escolar, que no son otros que los decimales con los que las leyes pretenden tasar el saber de las almas; y se queja con gran fundamento de cómo la experiencia y el juicio de un maestro, capaz de ver el fondo de un examen y separar el conocimiento verdadero de la simple memoria, quedan anulados por la tiranía de una aritmética de mercadillo que establece fronteras invisibles entre la gloria y el fracaso; y verás el riguroso examen que hace de esa décima absurda que media entre el abismo del suspenso y la cumbre del aprobado, demostrando que tal división es quimera inventada por quienes confunden la cualidad con la regla y los hombres con garbanzos contados; y concluye su discurso con un ruego por la justicia verdadera en las aulas, sospechando con gracia que tal vez su insistencia en defender la razón frente al número sea solo muestra de haberse levantado en aquella jornada con más desvarío del acostumbrado.*



*Figura 3. Contando con los dedos.*

---

Estaba yo pensando que los exámenes están ya a la vuelta de la esquina y que tocará corregir, pero... seamos serios. Tenemos diez dedos y contamos de cero a diez. Punto. Es lo que hay.

Me explico: cuando me pongo delante de un examen, sé interpretarlo perfectamente. Sé cuándo una respuesta es una pifia, cuándo está incompleta o cuándo falta ese «hervor»

argumental que separa el conocimiento de la memorización. Sé distinguir un suspenso de un notable sin necesidad de calculadoras. Mi cerebro hace procesado simbólico, no aritmética de mercadillo.

Pero aquí viene la farsa. El estado de ánimo fluctúa —¿qué le vamos a hacer, si somos humanos?— y, aun así, hay que ser justos y mantener el criterio desde el primer examen hasta el último. Y entonces, llegamos al muro: la dictadura del decimal.

¿Alguien me explica qué proceso físico o intelectual justifica que un 4,95 sea el pozo del suspenso y un 5,05 la cima del aprobado? ¿Qué ha pasado en esa décima? ¡Nada! Es una frontera inventada que nada tiene que ver con saber o no saber.

Nos hemos empeñado en convertir la evaluación en una suma de garbanzos, olvidando que la calidad de un examen no se mide con regla. Si vamos a evaluar, evaluemos de verdad. Pero lo de los decimales... lo de los decimales es una pantomima. O eso me parece a mí, que igual es que hoy me he levantado más «orate» de la cuenta.

## El ruido de la ingeniería

*En donde el ingenioso catedrático expone su singular y provechosa manera de examinar a la juventud estudiantil, huyendo de las leyes represivas y de los temores que infunden las inteligencias artificiales; y demuestra cómo la verdadera ingeniería consiste en juntar los ingenios en un hervidero de razones para resolver los problemas de la vida, viniendo a terminar el acto en un riguroso y solitario silencio donde cada cual responde de su propio entendimiento sin que valgan las trazas del pícaro ni las artes del copista.*

---



Figura 4. ¿Estarán copiando?

Estaba yo pensando sobre el revolú de los exámenes. Ahora que todo el mundo anda asustado con la Inteligencia Artificial y con si los alumnos copian, me da la sensación de que estamos perdiendo el norte. Nos empeñamos en reglamentos que no sirven para nada, mientras el mundo real sigue por otro lado.

Yo formo ingenieros. Y a un ingeniero, cuando sale de la facultad, nadie lo aísla para que resuelva un proyecto a solas. Al contrario. Un directivo monta un equipo —un equipo de verdad, no un grupo de amigos—, le da todos los medios disponibles y le pide resultados. No se le ocurre prohibirles que hablen entre ellos o que busquen información; lo que quiere es que el trabajo se haga y se haga bien.

Por eso, en mis exámenes, yo prefiero imitar la vida profesional. Planteo problemas largos. Durante un tiempo razonable, el aula es un hervidero. Dejo que se junten, que discutan y que consulten lo que necesiten. Me gusta escuchar ese ruido de las discusiones. Es ahí donde se ve la ingeniería: gente usando el coco y los recursos para sacar el trabajo adelante.

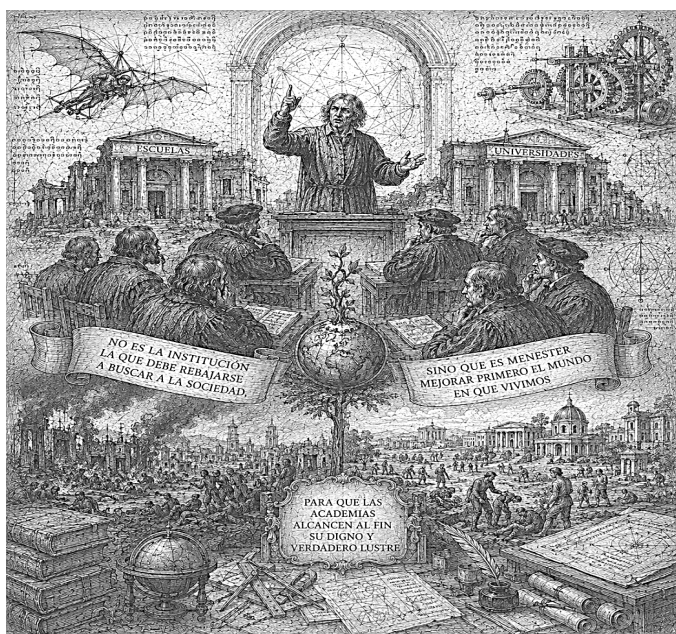
---

Pero el truco está en el final. En la última hora, el equipo desaparece. Se acaba la charla y se impone un silencio absoluto. Cada uno se queda solo ante su propio informe, que es estrictamente personal. Es en esa redacción individual donde se acaba el teatro. Ahí se ve perfectamente quién ha liderado el razonamiento y quién se ha limitado a mirar. Quién sabe de qué va la asignatura y quién ha sido un simple pasajero. Si alguno decide copiar, el problema lo tiene él, no yo. El mercado laboral no tiene piedad con el que no sabe pensar por su cuenta. Mi trabajo no es ser policía, sino formar profesionales que sepan manejarse. Lo demás son historias... eso sí, al profe le da más trabajo que hacer un test.

---

## La metamorfosis de las aulas

*En donde el orate diserta sobre la urgente metamorfosis que han de sufrir las escuelas y universidades de la península; y demuestra con sutil argumento que no es la institución la que debe rebajarse a buscar a la sociedad, sino que es menester mejorar primero el mundo en que vivimos para que las academias alcancen al fin su digno y verdadero lustre.*



*Figura 5. Cambiando el mundo del caos académico.*

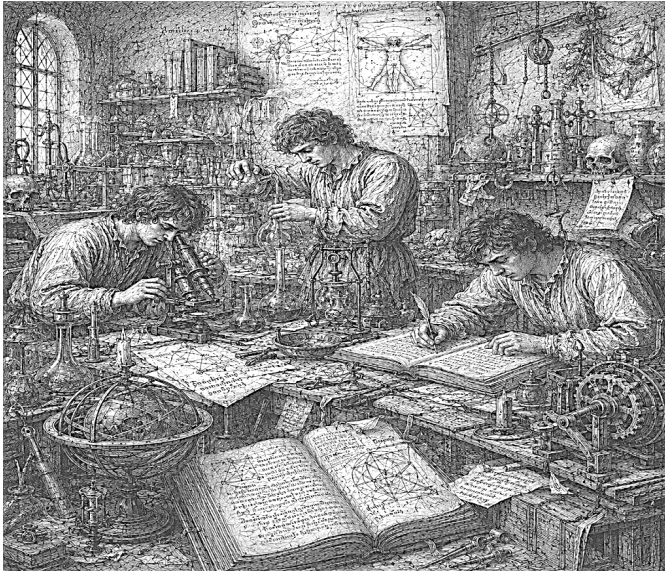
Nadie mínimamente informado cuestiona el hecho evidente de que la universidad española necesita una profunda reforma, casi una metamorfosis, para acercarse lo más posible al cumplimiento digno de sus objetivos docentes e investigadores.

Observad que no digo acercarse lo más posible a la Sociedad, porque ya está en ella, y con el resto de ella comparte maneras, virtudes y vicios. Lo que —en mi opinión— hay que hacer, es tratar de mejorar la Sociedad en que vivimos. Si lo conseguimos, ciertamente habremos contribuido a mejorar también la institución universitaria.

---

## El germanio sin presiones

*En donde el orate defiende con gran fundamento la libertad de la ciencia y el establecimiento voluntario de las sinergias frente a la tiranía del legislador que obliga a los sabios a moverse sin concierto; y se trae a colación el nacimiento del transistor en los laboratorios Bell para demostrar cómo la curiosidad de tres jóvenes que enredaban con el germanio revolucionó el mundo por haber trabajado enteramente sin presiones.*



*Figura 6. Y lo hacen porque les da la gana.*

En mi opinión la investigación necesita grupos consolidados para poder desarrollarse convenientemente. También debe tender hacia la interdisciplinariedad en el marco de la rentabilidad social, económica, y de generación de conocimientos. Por último debe crearse el clima apropiado para el establecimiento de sinergias. Y digo «establecimiento de sinergias», no «imposición de sinergias».

Un ejemplo de ello lo tenemos en los programas de movilidad. Alguien se dio cuenta de que la movilidad de investigadores es buena. Yo comparto esta idea.

El problema es que ahora llega el legislador, se pone a legislar, legisla, y ¡hala, todos a moverse!... No importa ni cómo ni con quien, pero a moverse. No parece muy razonable.

En todo caso, se muevan o no, hasta los mejores científicos (y sobre todo ellos) han tenido épocas de sequía (hablo ahora de investigación). Pero se sigue adelante porque el sistema suministra las condiciones adecuadas. Al investigador hay que dejarle que haga su trabajo sin presiones.

Esto lo saben muy bien las grandes empresas de I+D. Por ejemplo, los laboratorios Bell dotan inmensas instalaciones de personal y de material para que investigadores, preferiblemente jóvenes, hagan lo que quieran (o casi).

Así apareció el «transistor» descubierto por Brattain, Bardeen y Shockley. No hace falta mencionar que los transistores revolucionaron el mundo de la electrónica. Y todo empezó porque tres científicos jóvenes y curiosos, por razones que sólo ellos conocen, quisieron averiguar qué sucedía cuando se hacía pasar corriente eléctrica a través de pequeños fragmentos de un elemento químico oscuro, feo, y poco importante, denominado Germanio... Eso sí, lo hicieron sin presiones.

---

